Rascacielos en la Edad Media

Pensar en rascacielos, pareciera que es patrimonio desde la Segunda Revolución Industrial en adelante, en el triunfo del metal y del hormigón por sobre materiales tradicionales, de la misma manera que marearse al perder la vista en altísimas moles de cristal y de diseños vertiginosos, alardes del progreso y la ambición humana. Esa concepción de edificio nos es propio, es verdad, pero…. Hubo rascacielos en la Edad Media?

Podrá parecer desmedido y hasta fanatizado para el Lector el hecho de que aseveremos que *sí* hubo este tipo de edificación en los lejanos tiempos medievales, pero para ser indulgentes, nos concederán que las altas torres de las iglesias góticas conformaron la manera más aproximada de entender el concepto de “rascacielos” y podría darse el asunto por finalizado.

Pretendemos acompañar a nuestros Lectores en permitirse asomarse a otra concepción de edificios altos, aunque construidos en la Edad Media y en modo alguno, como torre de iglesias. Obviamente, los primeros siglos medievales, los edificios religiosos dominaron el paisaje y servían de orientación en la campiña para peregrinos y viajeros de toda especie, dando una silueta particular al poblado, extendido a los pies de la Iglesia Matriz o Catedral. La aparición de campaniles o campanarios desde el Siglo IX, marcó que templos otrora más bajos, elevasen una parte importante de ellos hacia el cielo, coronándose de campanas y emulando en el mundo cristiano la función de los alminares en las mezquitas musulmanas.

Con la llegada del Románico, los edificios religiosos fueron alzándose y robusteciéndose en sus moles, empezando a crear un sentido ascensional dentro del templo, por hacer sentir al paseante, una criatura minúscula en ese bosque de columnas, superposición de arcadas y galerías, con un aventanamiento superior o claristorio, del cual derramaba la luz coloreada por sobre las cabezas. Estos edificios, de sillería de piedra, conformaban verdaderos monumentos a la fe y al poder del comitente, poblándose de peregrinos y avivando la veneración de numerosas reliquias expuestas.

De las tres etapas con las que podríamos periodizar al arte Gótico, la central, con el período maduro (S XIII), es al que pertenecen los edificios más altos y fabulosos de este estilo magnífico y verdaderamente innovador: las grandes Catedrales.

No obstante la pregnancia del Gótico, la arquitectura civil también ha desarrollado una serie de edificios de importancia y altura, que superaron los cuatro o cinco pisos, pero nuestro objetivo es otro: se trata de edificaciones netamente urbanas y con la consigna de dominar el paisaje, servir de fortaleza a las familias que se parapetan dentro de ellos y mostrar el poderío de cada una frente a las demás del lugar y de la ciudad, frente a otras.

Tomaremos tan sólo dos lugares que al día de hoy conservan innumerables testimonios de construcciones de relevancia y alto porte en ciudades italianas. Estamos hablando de las torres de *San Gimignano* y de *Bolonia*.

**El caso de San Gimignano**

En la llanura Toscana y a escasos km de Siena y de Florencia, esta pequeña pero otrora rica población medieval en clavada en la cima de una colina, conserva apenas 13 de las originales 72 torres familiares construidas a lo largo de los siglos XII y XIII. En medio de la *Via Francígena*, que concluía en Roma y se extendía hasta Santiago de Compostela, las influencias artísticas y el flujo de peregrinos y mercaderías, dejó su marca en la población. Rica en viñedos, el comercio de la lana y el préstamo a usura, llegó a tener en torno del 1300 cerca de 13.000 habitantes y todo el casco urbano fue rodeado de una cinta muraría protectora, la que fue ampliada en por lo menos una ocasión. Luego de 1199, en la que se declaró ciudad libre del Obispo de Volterra, cayó rápidamente en la devastadora lucha entre güelfos y gibelinos, por lo que los bandos civiles se enfrentaron decididamente necesitando echar mano de recursos defensivos. Tras la Peste de 1348, entró en la órbita de poder de Florencia, comenzando un largo y lento declive comercial y cultural, evidenciado en el expolio de edificios abandonados o la destrucción de muchos de ellos, como señal de sometimiento. Finalmente, para su restauración y puesta en valor, San Gimignano fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 1990.

En el período de esplendor, entre los siglos XII y XIII, las torres familiares de sillares de piedra sirvieron para la demostración del poder de los clanes encumbrados, dado el altísimo costo en su construcción por los andamiajes externos que necesitaban, íntegramente hechos de madera, tan costosa como los sillares tallados y pulidos; de la misma forma que de refugio durante los continuos ajustes de cuentas y avatares del enfrentamiento entre facciones políticas. Construidas fundamentalmente de piedra, con muros de unos dos metros de espesor en su base, alcanzaron hasta 60 metros de altura (recordemos que el Obelisco de Buenos Aires, alcanza unos 67.5 my construido con las más modernas técnicas del momento y en hormigón), eran frescas en verano y calefaccionables en invierno, pero con ambientes incómodos y muy pequeños (de unos tres o cuatro metros cuadrados). En el piso inferior, solía encontrarse la bodega, en los pisos superiores, las habitaciones y en el nivel próximo al techo, la cocina. Esto era necesario, debido a la probabilidad de un incendio, por lo que la cocina, prácticamente coronaba el conjunto y si se quemaba, era más fácil abandonar la torre, por estar ocupados los pisos inferiores.

Desde finales del siglo XII, se empezaron a construir edificios de menor altura y palacios de estilo arquitectónico definido y señorial, pero sin las consabidas torres. A partir de mediados del siglo, abunda el uso del ladrillo, con los que se empieza a construir edificios enteros o gran parte de los mismos, con un costo inferior y mayor rapidez, por lo que después de la mitad del siglo XIII ya no se construyen más torres, mientras que los edificios que se construyen de acuerdo a las últimas técnicas y gustos en boga en la época proliferan entre estas moles antiguas. La “moda pisana”, hizo que las torres elevadas durante ese siglo abriesen grandes ventanales altos y estrechos que daban a balcones largos y amplios, duplicando así la superficie habitable en los pisos superiores.

También, desde mediados de este siglo es que las principales ciudades, como Florencia, Pisa, Lucca o Siena, definieran algunas características arquitectónicas diferentes y propias para cada ciudad. Esto no sucede en San Gimignano, que es más bien de una tendencia a la arquitectura ecléctica muy original, que mezcla los estilos de las diferentes ciudades con las que se conecta cultural, económica o políticamente.

Dado que las antiguas familias fueron desapareciendo, las pasiones políticas, al igual que la virulencia del planteo entre güelfos y gibelinos, significaron el fin de estas torres en cuanto a su construcción y algunas de ellas, finalmente fueron desmontadas para reutilizar el precioso material pétreo en edificios más acordes con el modo de vida del S XIV y posteriores. No obstante, hoy podemos decir que en nuestra primera escala en busca de rascacielos, hemos tenido éxito.

**Bologna, Ciudad universitaria**

En el N de Italia, la muy docta ciudad de Bologna, cuenta desde 1088 con su prestigiosísima *Alma Mater Studiorum*, que ha convertido a la localidad en verdadero centro neurálgico de estudiantes y profesores. Esta Universidad, creció en medio de una ciudad rica y próspera a la vera de la Via Emilia romana, pero al igual que San Gimignano, intervino, como tantísima ciudad italiana, en las desaveniencias entre güelfos y gibelinos.

No obstante, era una ciudad comercial surcada por canales navegables al estilo de Venecia, los cuales actualmente han sido cegados, menos uno, con puras finalidades turísticas. Ciudad aliada al Papa, fue la sede de la Coronación de Carlos V en 1527 y hasta fue tomada por Napoleón a finales del SXVIII como dorado botín en su campaña italiana.

Al igual que en San Gimignano, Bologna vio surgir en su casco urbano intramuros una impresionante cantidad de torres pertenecientes a familias adineradas y poderosas que se aproximaron peligrosamente unas a otras, habiendo incluso un cálculo contemporáneo de unas 180, construidas entre los Siglos XII y XIII, pero pocas superaban los 25 o 30 metros. Esta cifra, por demás inverosímil, acusa una contabilización errónea llevada a cabo por el arqueólogo, historiador y político Giovanni Gozzadini (1810- 1887), ya que cuenta y recuenta los mismos edificios con más de un nombre o los cita repetidamente. Lo cierto es que una cifra entre 80 y 100 torres es lo más acercado a la realidad, lo cual no deja de ser sorprendente para el tamaño de la pequeñísima ciudad medieval.

Hoy en día, subsisten apenas 21 torres, de todas las originales, pues la mayoría ha desaparecido tras derrumbes, terremotos o demoliciones debidas a ampliaciones urbanísticas o cambios de gusto, pero no todas son medievales y tan sólo dos merecen ser mencionadas por su relevancia, además de estar una al lado de la otra: la Torre *Garisenda* y la *Asinelli.* La primera hoy cuenta con 48 metros de altura y está fuertemente inclinada con una diferencia de unos 3,20 metros respecto de su eje. En su momento de esplendor llegó a tener 60 metros, pero dado que estaba construida con cimientos poco fiables y en terreno arenoso, comenzó a inclinarse a un siglo de ser terminada, amén de sacudirse peligrosamente durante el terremoto de 1355, pero sin colapsar. Debió ser “recortada” en el S XIX, dada la fuerte inclinación sobre un templo que se encuentra a escasos metros, pero aún así, esta torre tiene el privilegio de haber sido nombrada por Dante en la *Commedia*, lo que marca su importancia y característica inclinación.

La *Asinelli*, construida a partir entre 1109 y 1119, lleva también el nombre de la familia que la mandó edificar y poseyó, es la más alta y poderosa de toda la ciudad, con unos 97, 6 metros y que ganó unos 30 metros en el S XIV, cuando no contaba con más de 60 metros de altura y tras ser adquirida por la Comuna, se la “estiró”, transformándola en magnífico puesto de vigía para toda la comarca. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue usada como puesto de comando para los socorristas que avizoraban incendios tras los bombardeos aliados. Finalmente, hasta hace pocos años fue usada su cima como lugar de instalación de una antena de repetición de la RAI, la que ha sido retirada tras la última restauración del edificio, el que lleva dentro una sucesión de 498 escalones para llegar a la cima y unos diez descansos. La torre *Asinelli* está inclinada como su vecina *Garisenda*, pero tan sólo 1,3 metros desde que fue edificada y durante el SXV estuvieron unidas por una suerte de puente o estructura de madera, que se quemó en 1398, además de haber soportado numerosos rayos que caían en el techo de placas de metal que la corona, hasta que se instaló un pararrayos en su cima en 1824.

En su base, el espesor de los muros supera largamente los 4 metros en tanto en su cima, es más ligera y delicada, teniendo su piel externa de piedra, pero el interior de ladrillos.

Otras torres bolognesas actualmente existentes son: Torre *Azzoguidi*, llamada  *Altabella* (61 metros), la Torre *Prendiparte*, llamada *Coronata* (59,50 m), las torres *Scappi* (con 39 m), *Uguzzoni* (32 m), *Guidozagni* (20 m) o *Galuzzi*, de cerca de 30 metros.

Por supuesto, Ni Bolonia ni San Gimignano son las únicas poseedoras de altas torres civiles: el *Palazzo Pubblico* de Siena, con su *Torre del Mangia* data de 1338 a 1348 y 88 metros, la *Torre del Palazzo Vecchio* de Florencia de 1310, tiene 94 metros o el *Ayuntamiento* de Bruselas, con su torre datada en 1455 y de 96 metros, son sólo algunos principalísimos ejemplos para citar de venerables rascacielos medievales.

Lic. Jorge RIGUEIRO GARCÍA

Universidad de Buenos Aires

comisionmedieval@gmail.com

